

ESTUDIO SEGMENTOS EMERGENTES: DISCURSOS, VALORES Y REFORMAS

INFORME DE RESULTADOS

Proyecto preparado para el Departamento de Estudios de la SEGEGOB

- I. INTRODUCCIÓN
- II. OBJETIVOS
- III. METODOLOGÍA
- IV. PRINCIPALES RESULTADOS
 - A. ZAPATOS DE PLÁSTICO Y SEGMENTOS EMERGENTES
 - B. LA COMUNIDAD PERDIDA
 - C. EL VALOR DE LA EDUCACIÓN (UNIVERSITARIA)
 - D. ASCENSO: SEGURIDAD E INSEGURIDAD: LA ESCALERA MECÁNICA DE LA MOVILIDAD SE MUEVE, PERO HACIA ABAJO
 - E. MOVILIDAD, IGUALDAD, DESIGUALDAD E IGUALITARISMO
 - H. DEVALUACIÓN DE LO PÚBLICO
 - I. ACEPTACIÓN DE LO PRIVADO
 - K. REFORMAS
- V. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES
 - A. ASPECTOS DE FONDO
 - B. ASPECTOS DE FORMA

I. Introducción

En este documento sintetizamos los principales resultados de una investigación cualitativa realizada durante el mes de octubre de 2014 y que ha tenido como objetivo recoger, analizar e interpretar los discursos y valores de los segmentos que provisionalmente, llamamos “segmentos emergentes” en la actual sociedad chilena y su sintonía/tensión con las Reformas anunciadas por el gobierno de la Presidenta Michel Bachelet.

Por “segmentos emergentes” entendemos a aquellos formados por individuos que, en las últimas décadas, han vivido cambios biográficos significativos en el contexto de dinámicas de movilidad macro social. Aunque se solapa con el concepto de “nuevas clases medias” no es exactamente coincidente con éste. Los entrevistados utilizan profusamente el término “clases medias” para autodefinirse por diferencia con los de “abajo y los de arriba” por defecto más que como una definición positiva. La heterogeneidad interna de las trayectorias y condiciones de vida contribuyen a dificultar la consolidación de una identidad afirmativa y no meramente residual.

No obstante, el análisis del material producido en la investigación nos ha permitido caracterizar mejor a estos “emergentes” como “emergidos desiguales”, término no particularmente atractivo pero, esperamos, con capacidad descriptiva e interpretativa. El sustantivo “emergidos” señala la temporalidad del ascenso: están “emergiendo” en la actualidad y el recorrido puede seguir pero ya han quemado etapas, su trayectoria vital tiene logros comparativos que mostrar: ya han “emergido”. No hay estabilidad en sus cambios sociobiográficos, porque están en una situación precaria, insegura, pero no cabe duda que sus circunstancias vitales han cambiado. Por su parte, el adjetivo “desiguales” caracteriza la condición jerarquizada de su posición, en relación a “los de arriba”, principalmente. No tienen ingresos económicos equivalentes a otros que tienen mucho más que ellos ni las seguridades asociadas a estos ingresos. Y en esta diferencia jerarquizada radica gran parte de su “queja”. No tienen lo que deberían tener; no tienen lo que se merecen.

Considerando que nos encontramos frente a la propuesta de un cambio de ciclo sociopolítico y que el gobierno ha asumido un programa de “reformas fuertes” (constitucionales, educacionales y tributarias) se hace necesario revisar los parámetros de un, posible, espacio compartido de conversación gobierno/sectores emergentes donde tengan acogida estas reformas y sus argumentaciones.

Aunque estas reformas estuvieron fuertemente avaladas por la opinión pública, en tanto son respuestas a demandas ciudadanas, que en el caso de la educación, por ejemplo, ha

tenido un fuerte protagonismo de los estudiantes, el desarrollo concreto de ellas va mostrando que su aceptación no está siendo ni inmediata ni evidente por parte de los segmentos de población en principio más beneficiados por sus objetivos. Incluso hay signos de que estas reformas están provocando inquietud y tensiones que complican el apoyo y la legitimidad ciudadana necesarios para una sólida implantación.

El análisis busca explicitar los “tópicos” o “lugares comunes” que pueden reconducir una conversación que, como el estudio lo confirma, está dando evidentes señales de menor fluidez. Se observa, por ejemplo que, paradójicamente, los valores de igualdad y universalidad que sostienen a estas reformas pueden entrar en conflicto con los deseos de ascenso social de algunos segmentos sociales.

La oposición ha visto en estas tensiones la posibilidad de construir un discurso que busca abrir en estos segmentos de la ciudadanía una desafección a las reformas tratando de mostrarlas como contrarias a sus intereses. Este discurso intenta apelar sobre todo a los que han que individual y colectivamente han vivido en los últimos veinte años trayectorias de movilidad social ascendente condensados, por ejemplo, en la figura de “Faúndez” el prototipo del “maestro chasquilla” que dejó de ser un trabajador independiente “para convertirse en un próspero microempresario”.

Frente a esto, las reformas del gobierno son presentadas como excesivamente radicales, “estatistas” y como un atentado a los “sueños” de prosperidad de estos sectores. Constituirían una “vuelta atrás” en un, ya largo, camino de bienestar y un ataque a la “libertad de elegir” de los chilenos. La estrategia de la oposición frente a esto consiste, en gran parte, en acentuar lo que la literatura sociológica sobre estratificación social denomina “temor estatutario”, es decir, la ansiedad vinculada a la pérdida, real o imaginaria, de las posiciones socioeconómicas alcanzadas, con sacrificio, durante la vida. Las reformas estarían produciendo ansiedad porque ponen en cuestión las bases de lo que ha sido la prosperidad de las últimas décadas.

II. Objetivos

1. Objetivos generales

El objetivo central de la investigación era proveer de información e interpretaciones sólidas acerca de la percepción de los cambios y el sentido que ellos tienen en el debate sobre las Reformas y las promesas de cambio contenidas en ellas.

La pregunta central que ordena la investigación era: ¿Cómo conectar con las nuevas subjetividades de en el contexto discursos, narrativas, valores e identidades de los segmentos sociales emergentes? ¿Cómo caracterizamos estas nuevas subjetividades?

Conocer las nuevas identificaciones y los nuevos gestos de diferenciación y jerarquización de los actores sociales facilitará el diálogo entre los poderes públicos y la ciudadanía. Permitirá a los primeros establecer canales de comunicación, mensajes y diálogos más ajustados a lo que son las nuevas configuraciones valóricas, discursivas e identitarias de los emergentes segmentos sociales.

2. Objetivos específicos

Estos objetivos generales se ordenaron al cruce de dos grandes campos de indagación e interpretación discursiva.

Campo 1

Discursos, narrativas, valores e identidades asociados al cambio de estatus socioeconómico.

Se trata de Indagar y profundizar en la manera en que se plantean las nuevas pertenencias e identificaciones en individuos que, según su propia declaración, han vivido procesos biográficos y sociobiográficos de cambio en su modo y estilo de vida.

- Conocer la vivencia subjetiva de los cambios personales y familiares y su valoración desde el punto de vista del estatus alcanzado.
- Conocer los discursos y el sistema de valores asociados al cambio de estatus: reconstruir sets de valores asociados a los discursos y relatos de la movilidad social.
- Conocer las razones y factores (individuales, económicos, políticos, culturales etc.) que, para los sujetos, explican el cambio de estatus.
- Conocer los mecanismos de ascenso social (individuales y sociales) que explican para los sujetos su cambio de estatus. ¿Qué consideran que ha cambiado? ¿Porqué?
- ¿Perciben inconsistencias en sus trayectorias? ¿Cuáles los temores asociados a las distintas etapas de sus recorridos vitales?
- Conocer si esos cambios son vividos como movilidad social y de qué movilidad se trata.

- Conocer la imagen de las trayectorias vitales: sus puntos de partida y llegada: ¿Es la “clase media” un lugar de arribo de los itinerarios de ascenso? ¿Qué es la clase media para estos sujetos?
- Conocer el sentido de pertenencia a las nuevas categorías sociales alcanzadas
- Conocer las distancias subjetivas y objetivas percibidas en relación a las categorías sociales dejadas atrás y aquellas a las que se aspira alcanzar.

Campo 2

Nuevas conversaciones ciudadanas en el contexto de los cambios sociopolíticos y su relación con los cambios en las trayectorias biográficas.

- . Conocer las nuevas expectativas y demandas hacia los actores políticos en general y el gobierno en particular
- . ¿Qué lugar le confieren al Estado en las vicisitudes de su recorrido biográfico? ¿Qué lugar le confieren al esfuerzo personal?
- . Dibujar con precisión el rol percibido del gobierno como traductor e intérprete de las demandas ciudadanas
- . ¿De qué manera afectan a su biografía y a su recorrido biográfico las reformas propuestas por el gobierno?
- . Conocer los límites de lo necesario y lo posible desde el punto de vista de las políticas públicas y su relación con sus biografías

III. Metodología

Se trata de un estudio empírico de naturaleza cualitativa realizado principalmente durante el mes de octubre en la Región Metropolitana, Temuco y Antofagasta. Se utilizaron las técnicas de la “historia de vida (15) el “grupo de discusión”(5) y la “entrevista familiar” (2).

Dadas las características borrosas del objeto a investigar propusimos un acercamiento metodológico cualitativo que comenzara desde las subjetividades de los actores. Los criterios de diseño de la muestra fueron tipológicos. Se buscaron sujetos que representaran una amplia variedad de “posiciones de discurso” prototípicas dentro de la amplia categoría “segmentos” emergentes.

Se eligió a individuos que declararan haber vivido cambios en su modo y estilos de vida a lo largo de su biografía. Lo que nos interesaba era recoger, analizar e interpretar los discursos, valores y narrativas acerca de sus propios procesos biográficos como chilenos que en su trayectoria vital mostraran evidencias de cambio vividos como “ascendentes” y, eventualmente, lo descendentes.

Nos interesaban las subjetividades asociadas a esos ascensos, la percepción y valoración de los mismos y, al mismo tiempo, nos interesaba conocer las conexiones y articulaciones percibidas por los entrevistados entre esos cambios personales y los cambios en el contexto social, económico y político nacional.

IV. Principales resultados

A. Zapatos de plástico y segmentos emergentes

1. Como constatamos con fuerza en el estudio, los profundos cambios económicos de los últimos treinta años han configurado un nuevo campo de la estratificación social en Chile y nuevos discursos de los segmentos clasificados y auto clasificados en él. Efectivamente, la investigación muestra con rotundidad, que ha habido segmentos “emergentes”, si los entendemos en su sentido estricto como aquellos que han experimentado, según su propia vivencia, un desplazamiento visible desde situaciones y posiciones de pobreza y vulnerabilidad, en algunos casos extremas, hacia posiciones autodefinidas generalmente como de “clases medias”.

*“la vieja me decía, aquí está la plata del mes, es pa esto y esto otro, entonces iba al supermercado, hacía todas las compras, pagaba todas las cuentas , mantenía limpio, hacía comida, que nunca le faltara comida a ella, hacía las camas, cambiaba las sábanas (...) Entonces yo me quedo solo en un departamento, Paz Fraimovich, en Simón Bolívar con Pedro Torres, yo venía de una Villa, ¿cachai? (...) y con un sueldo, con un sueldo y no tenía nada que ver con mi quehacer artístico, literario, intelectual , porque yo estaba trabajando como funcionario”
Profesional Universitario RM*

2. Un participante en un grupo en Lautaro relata su vida con su abuelo y su padre semi analfabetos ambos trabajadores agrícolas; recuerda sus zapatos de plástico de la infancia rural y relata con orgullo que su hijo esté en la Universidad. Otro recuerda las ojotas de sus abuelos y señala el cambio que ellos han tenido en sus vidas.

“No mi familia era mucha, éramos 4 familias en una casa. Bueno, cómo eran mis abuelos...me acuerdo que ellos caminaban antes con esas chalitas de...hechas de caucho, caminaban y caminaban, mucho. Ahora no po, están más modernos, tienen su casa, tienen su vehículo, tienen todo, están modernos ahora, con la nueva tecnología” Grupo de discusión Lautaro.

3. Por su parte, una entrevistada de Temuco, considera que ha sido un proceso vivido por todos en su localidad. Es decir, si bien existe una fuerte defensa del esfuerzo personal para “progresar” o “salir adelante”, se reconoce que ha sido un proceso que le ha sucedido a muchos. Son muchos, como ella y su familia los que han surgido. Esto da cuenta del recorrido socioeconómico colectivo “objetivo” en el que se insertan estas experiencias y que han podido ser capturadas por las técnicas

de narración biográficas empleadas. Pero son signos de progreso que no articulan un relato colectivo. No expresan una identidad colectiva positiva. El sujeto del progreso es la persona –que despliega habilidades- o la familia-que articula apoyos o recursos- , pero no el colectivo social o político. Incluso cuando hay un progreso como barrio este se debe a la habilidad de una autoridad específica y de los vecinos para lograr su atención.

“Si, éramos todos más o menos iguales, todos de la misma situación y de a poco todos...o sea a ver si yo retrocedo en el tiempo y hago la comparación de antes y ahora yo creo que todos han ido surgiendo, porque todos han ido mejorando su situación”. Profesora Temuco.

4. Las narraciones biográficas han servido para poner en evidencia una percepción generalizada de que la experiencia vital ha tenido cambios que han significado que, todos, salvo los pobres irreductibles (ver apartado D). “hemos surgido”. Todos son emergentes. O, en realidad, todos son ya “emergidos”. Tanto en el habla de los grupos como de las historias de vida hay rastros y signos reconocibles de la emergencia, el progreso, o el surgir. Familias que adquieren una casa propia, televisores más grandes, electrodomésticos, muchos un automóvil, y, sobre todo, que educan a sus hijos hasta un grado superior al de sus padres. Barrios y vecinos que mejoran sus mecanismos de transporte, cuentan con plazoleas y más servicios comerciales. Emprendedores que se independizan, contratan gente, emiten factura, consiguen cuenta bancaria y abren sucursales. Todos signos de progreso. El “país es favorable, aunque sea injusto”

“Hernán (Papá): yo creo que después de Pinochet ha cambiado mucho el país, porque creo que el modelo económico que quedó implantado al país es favorable aunque sea injusto y creo que es muy injusto, pero por lo menos la gente puede tener cosas pero endeudarse, pero es mejor, ya no solo puede tener un pan diario sino de todas las comidas aunque sea a otro costo, pero el nivel de vida es mucho mejor a lo que yo conocía en los años ochenta cuando era chico”. (Familia de La Florida)

5. En todas las situaciones biográficas investigadas, insistimos, aparece el relato del cambio; la narración de una mutación evidente de las circunstancias individuales y familiares. Y estos cambios ya han ocurrido; el proceso puede seguir, pero ya se ha progresado, ya se ha emergido; ya se dispone de una biografía individual y familiar que muestra cambios evidentes en el tipo de consumo, vivienda, localidad geográfica, educación, ingresos, acceso a servicios de salud etc. Es decir, en cualquiera de los indicadores de movilidad que se utilicen estos sujetos, desde su

propia autopercepción, muestran variaciones significativas. Tienen un pasado diferente o incluso muy diferente a su presente.

6. Hablar de segmentos emergentes, entonces, es casi una redundancia. Todo Chile “ha emergido”: ha emergido el trabajador de la bomba de bencina de Colina que logró que sus hijos entraran a la universidad “pública” y la “nana” de la misma ciudad que pudo pagarle los estudios en una universidad privada a su hija para que cursara Trabajo Social. Cual más cual menos, puede mostrar los signos de la emergencia, de la movilidad, del “éxito”.
7. Todos están satisfechos o, incluso, muy satisfechos de los logros alcanzados. Los “emergidos” son personas que tienen una lectura positiva de las posiciones sociales actuales. Se consideran, con las inseguridades y temores de los que hablaremos más abajo – implícita o explícitamente - “exitosos”. Claramente sus condiciones de vida expresan un pasado y un presente sustancialmente distintos.

“Bueno en la parte económica ha mejorado, yo entré (risas) ganando 38 mil pesos que era el sueldo mínimo hace 20 años atrás, gracias a dios hoy no gano el mínimo, entonces nuestra situación económica si la comparo con mis padres es mucho mejor. Yo no sé, me imagino que a ellos les habrá costado armar la casa, nosotros si bien es cierto mi señora tenía unas pocas cosas cuando nos juntamos como matrimonio, pero rápidamente compramos lo que nos faltaba, pudimos adquirir cosas rápidamente. Profesional Temuco.

8. Aunque quedan los pobres (“subsidiados” y parasitarios, “que no quieren surgir”) (ver apartado G) casi todos somos emergentes, se afirma, “somos clase media”. El concepto de “clase media” continúa usándose para la autodefinición aunque se es consciente que es una categoría con fronteras internas y externas muy variables. El término de “clase media”, es operativo, funcional, y se utiliza porque no se dispone de otro. Se reconoce que las diferencias de sueldo y de seguridades vitales son abismales entre los “segmentos” internos que componen esta clase media. La terminología de los “quintiles” y “percentiles”, por ejemplo, está presente en el discurso de los entrevistados. Todos están clasificados y auto clasificados dentro de esas matrices de desigualdad y ahí las diferencias de posiciones se tornan evidentes.
9. Así y todo, la “nana” del condominio de Chicureo entrevistada se considera de “clase media” porque, evidentemente, no es miserable: tiene casa propia (que

arriendo mientras vive en el condominio), auto nuevo, sus hijos estudian etc. Es evidente que ha progresado” pero también es evidente que no tiene tanto dinero como sus patrones con quienes vive junto a su marido e hijos. Por lo tanto, dice ella, está en medio; *ergo* en su opinión, es clase media, aunque viva en un moderno y ajardinado régimen de latifundio postmoderno.

“Pobre, pobre no soy. Pero tampoco soy rica”
Asesora del hogar, RM.

10. Esta nueva posición les ha permitido pasar del “estado de necesidad” a otro donde ya hay comodidades o pequeños “lujos” que indican un excedente de ingresos, pero también de acceso al crédito, que puede ser destinado a gastos suntuarios.

“me puedo dar algunas ciertas comodidades, ciertos lujos (...). Por ejemplo yo, cuando salgo de vacaciones, yo siempre hago ahorritos (risas), voy ahorrando para mis vacaciones. Y de repente, en el verano, vamos al sur con mi marido, y de repente, “oye, por qué nos vamos un día a la playa y que nos atienden, nos sirven todo eso sentaditos” y dice “ya vamos”. Y rico eso” Asesora del hogar RM

11. El relato de este “surgimiento social” es el relato de un enorme sacrificio, personal y familiar. Ha costado mucho llegar donde se está actualmente. Créditos, becas y duro trabajo han sido los medios que han permitido llegar a dónde se ubican en la actualidad.

“Con los créditos. Con crédito y con beca. Pasa que cuando yo empecé a estudiar, empecé con crédito y luego me dieron beca y con mi hermano igual lo mismo. Bueno, conmigo fue distinto porque yo me casé mientras estaba estudiando, entonces conmigo es distinto, pero con mis hermanos que ellos todavía están estudiando, ellos están solteros, entonces mi papá les paga un arriendo aquí en Temuco. Y mis hermanos están con sus becas y sus créditos, pero ellos trabajan para solventar sus materiales y sus pasajes. Trabajan en los supermercados de empaque” Profesora. Temuco

“Yo ya he logrado hartito, porque yo no era nada, nada, nada, yo llegué a Santiago a brazos cruzados, no tenía casa, no tenía auto, no tenía hijos, no tenía marido, no tenía nada, y con el puro esfuerzo... yo nunca he sido floja sí, siempre... si imagínese, mi marido trabajaba, mis hijos estaban chicos, yo en la casa, ¿sabe lo que hacía para tener plata, para juntar, ayudar a mi marido? Yo vendía helados, así a escondidas, yo vendía helado, y con la plata le compraba cositas a mis niños.” Asesora del hogar, RM.

B. La comunidad perdida

1. Es importante subrayar la recurrente referencia a la infancia y a la vida de barrio como lugar idealizado. Las técnicas biográficas han permitido que aparezca con fuerza la nostalgia de un momento vital donde el tipo de vínculo social era diferente: donde “nos conocíamos todos”, “nos visitábamos para la Pascua” “dónde jugábamos en la calle”, donde la familia extensa, el “clan” era parte importante de las relaciones y los apoyos sociales.

Entrevistador: ¿A qué se dedicaban tus papás?

“Teníamos una buena infancia, siempre recuerdo de estar con hartos tíos y primos.”

Grupo Lautaro.

“De hecho, yo me juntaba con mi vecino de al lado, y con otros de cinco, diez casas más allá jugábamos en la escuela. Íbamos a jugar a la pelota también, que había una cancha de fútbol, entonces salíamos a jugar a la pelota. Y en navidad era bonito, porque en navidad, año nuevo, se juntaban todos los cabros del barrio, como veinte e íbamos casa por casa golpeando, y dábamos el abrazo, y ahí nos daban bebida y dulces, y era el recorrido de todos los años, era bien bonito. La infancia fue bonita a pesar de que no nos celebraban mucho la navidad, porque mi papá siempre fue mujeriego, entonces siempre había necesidades en la casa, yo me recuerdo haber tenido regalos hasta que viví en el callejón, cerca del 66’, tenía como seis años, seis, siete” Técnico mecánico. Santiago.

“Yo tengo recuerdo, lo que me quedó grabado fueron momentos buenos pero no recuerdo nada de lo malo, sé que hubieron cosas malas, pero me quedo con los buenos, los momentos en que mi papá se preocupaba por mi mucho, mi mamá también, el compartir no se po, como para enseñarle a ellos (a los hijos)”. Familia de La Florida

“Ahora de eso ya no queda mucho en todo caso, en el campo ya queda como la gente mayor, todos los jóvenes se han venido a la ciudad para seguir estudiando, trabajando, solamente queda como ir los fines de semana al campo y cosas así, incluso ya se acabó lo que era la agricultura, ahora los campos se arriendan, se vive de eso ahora” Grupo Lautaro.

Esto es una constante tanto cuando se habla de la vida urbana como de la rural. Esa vida comunitaria perdida es lo que aparece por contraste con la actual vida

urbana, aislada, anónima y desconfiada. Esto, señalan los entrevistados, se observa en los actuales barrios “todos enrejados” y en los “condominios” que a pesar de su promesa de vida comunitaria no son más que un simulacro de ella impotente en su lucha contra las fuerzas de individualización (“no conozco a nadie en mi edificio”).

2. Esta vida comunitaria, ha desaparecido en gran medida: queda sólo la vida mediada por el mercado dado que lo público, o está devaluado o ha abandonado gran parte de su rol de acompañamiento de los vínculos sociales. En el triángulo que sirve para ordenar las grandes formas de la vida y las prácticas sociales (lo privado, lo público y lo comunitario) lo que domina es lo privado. Lo público y lo comunitario han perdido su lugar ante la victoria de la privatización y mercantilización de la vida social de las últimas décadas.

C. El valor de la educación (universitaria)

En el discurso de la movilidad, del surgimiento social está relacionado directamente con las posibilidades de la educación. La educación representa la oportunidad para el ascenso social. Los hijos tienen que estudiar “para que no sean como yo”. Hay una “mentalidad” favorable a la educación.

“Para nosotros es un orgullo como papás que ellas tengan tan presente estudiar, tienen la mentalidad de estudiar”. (Familia de La Florida)

Pero este enunciado universal dicho de generación en generación, probablemente en todo el mundo, occidental, adquiere aquí en el caso de estos segmentos una concreción particular: se trata de los estudios universitarios. Ese es el punto de llegada, esa es la meta. Esa es la ambición familiar: que los hijos lleguen a la Universidad es un imperativo, una “obsesión” en relación a la cual ningún sacrificio es poco.

“A nivel educacional yo, mi hermano que hemos estudiado en la universidad fue solamente con servicio de crédito fiscal, crédito universitario. Bueno Mauricio también tomó becas y créditos, esperemos que para Soledad sea gratis o podamos financiarla nosotros para dejar menos deuda, porque uno se endeuda cuando estudia. Profesional Temuco

La educación escolar es el preparativo para esa etapa final. Lo importante es que tanto la educación particular subvencionada como la universitaria privada son leídas como formas de **democratización de la educación y, por extensión, una forma de democratización de la vida social en general.** Y aquí subyace uno de los núcleos

principales de resistencia frente a las Reformas. En ambas formas de educación, pagar, es hasta ahora, la forma de comprar parte del pasaje para el viaje del ascenso social, algo que la educación municipalizada no permite.

“Bueno, yo no desmerezco el tema de la educación particular subvencionada, en el caso de Mauricio y de Soledad, ambos estudiaron en colegios particular subvencionados, creo que con todos los bemoles que pueden tener, la educación municipal como es actualmente tienen harta que mejorar todavía” Profesional Temuco

Aunque requiera grandes esfuerzos personales y familiares, aunque deban someterse a la presión de las deudas inacabables, ha permitido lo impensable hace unas décadas: que muchos accedan a la educación superior; que se puedan cumplir los sueños. No importa que una vez que han egresado comiencen a funcionar otra vez los mecanismos de la desigualdad. Que las jerarquizaciones y las discriminaciones comienzan su implacable tarea de nuevo, dado que hay universidades y universidades, hay carreras y carreras. Ser Ingeniero de la Universidad Católica del Norte no es lo mismo que serlo de la Universidad Católica de Santiago. Y más distinto aún, ser profesional de la AIEP versus serlo de la Universidad Católica o de la Universidad de Chile, por ejemplo.

H: Sí, si tú querís ser un profesional importante dentro de la (...) minera, tenís que estudiar en Santiago (...) Ya sea para la gestión en la Universidad Católica, o la parte técnica en la Universidad Federico Santa María o en otra. Si estudiái acá, por ejemplo ciertas universidades de acá son buenas, pero (...) no necesariamente son buenos para mandar, vale decir, ah, tú estudiaste en la Universidad del Norte, tú soi buen técnico. Pero nunca te van a mirar para hacer algo más” Grupo Antofagasta.

Y la movilidad vía educación tiene un límite: hay líneas que no se pueden sobrepasar.

Hernán (Papá): Para mí aunque puede que esté equivocado, este país tienen una línea que algunos no pueden pasar, sino sería un país más desarrollado y darle a toda la gente igualdad. Acá no hay igualdad porque de hecho lo veo con mi hijas pueden ser muy inteligente pero para llegar arriba hay un colador gigante y debe esforzarse el triple. (Familia de La Florida)

No obstante, la gran meta se mantiene: llegar a la Universidad. Que los hijos estudien en la Universidad es el requisito para cualquier ascenso posible, incluso dentro la matriz de desigualdad de la sociedad chilena. La educación es la gran escalera del ascenso; para la mayoría, la única. En tal sentido, la educación de los hijos/as tiene mayor peso frente a otros ámbitos del desarrollo como podría ser el

trabajo. Ejemplo de ello es que cuando un hijo no desea seguir una carrera universitaria puede ser considerado como el “retrasado” de la familia.

D. Ascenso: seguridad e inseguridad: la escalera mecánica de la movilidad se mueve, pero hacia abajo

1. No obstante, este relato del éxito convive y se entremezcla con un relato de los costos de estas trayectorias de ascenso: costos directamente monetarios (deudas) o existenciales (tiempos dedicados al trabajo en desmedro de otras posibles actividades) o asistenciales (servicios médicos y educativos caros y deficientes). Sobre todo aparece la narración que pone en evidencia la precariedad de las posiciones alcanzadas: éstas nunca son seguras, siempre se puede volver atrás. Un “maestro soldador” relata las constantes subidas y bajadas en su vida laboral. Hijo de chileno, nace en Argentina. La crisis de los años 90 obliga al padre a reinstalarse en Chile. Después de mucho esfuerzo individual logra traer a toda la familia. “Parten desde cero” viviendo al principio, en una sola pieza todo el grupo familiar. Tanto el padre como él, hijo mayor, logran poco a poco ir saliendo adelante. Aprende diversos oficios (soldadura, albañilería, carpintería, ceramista...) en los cuales destaca. Trabaja en varias empresas pero la falta de estudios formales le impide avanzar en ellas. Desde hace algunos años es independiente: pudo comprarse dos camionetas, herramientas y contar con varios trabajadores para hacer frente a una demanda creciente. Pudo ir de vacaciones a la playa, y, por razones de trabajo, viajar por primera vez en avión en su vida; comprarse un plasma grande etc. (“empecé a trabajar sólo y empecé como bala para arriba”).

Pero, sin acceso al crédito bancario, desde hace varios meses la baja de la actividad en la construcción (“de repente como que se paró todo”) lo ha obligado a vender parte de ese patrimonio: a empezar de nuevo (“dándome vuelta, haciendo pololos, vendiendo cosas”). “Le bajó el nivel” y comienza a estar “desenganchado” de los ritmos y posibilidades laborales. La rueda de la fortuna gira y tiene temor de quedar fuera del circuito: la posibilidad de la exclusión aumenta.

“La he pasado mal estos meses, más encima tengo que pagar arriendo. Me bajó el nivel. Porque antes agarraba un trabajo tras de otro, tenía gente. (...) tenía un autito chico y me compré una camioneta y después otra camioneta, me compré más herramientas (...) y teniendo las deudas en cero, mi tarjeta con plata todos los días y a hora no: la tarjeta está sin plata hace varios meses, una de las camionetas se echó a perder. Y han

salido trabajos pero muy relativos. Sale un trabajo, trabajo dos semanas y estoy dos semanas parado. No puedo engancharme todavía (...) para hacer un empresa hay que tener capital y eso es lo que yo quería juntar. Mi idea era juntar un capital y con ese capital tirarme pero no he podido, no he podido”

Esta persona aporta una imagen elocuente de su vida: se ve a sí mismo como tratando de “subir por una escalera mecánica”.

“Como que estoy en una escalera mecánica que va bajando y yo voy subiendo (...) yo lo veo así, como que estoy rasguñando y no puedo escalar. Y eso es frustrante igual”

Tiene que esforzarse mucho: correr más rápido hacia arriba que la velocidad de la escalera hacia abajo. Si se detiene la fuerza de la escalera, que es más que la simple fuerza de la gravedad, lo lleva hacia abajo. Detenerse es bajar. A veces, dice está triste o tiene rabia. Su mujer le pregunta qué le pasa: “nada” responde. “No preocupes que vamos a salir adelante”. No confía en las ayudas del Estado; sólo en sus propias fuerzas. Tampoco el éxito está asegurado pero hay que perseverar. Ni siquiera puede formar parte de los “incluidos” a través del endeudamiento bancario.

“yo le he dicho a mi señora: déjate de soñar (con el subsidio habitacional). Yo tengo que trabajar nomás y (...) encallarme tampoco puedo porque no cotizo nada, no puedo sacar préstamos, nada. Tengo que puro trabajar, trabajar y trabajar y uno no puede llegar a la meta (...) estas son las cosas que no me gustan de este sistema”

La meta se le hace cada vez más escurridiza pero trata de tener una actitud positiva. Añora la sanidad y la educación y la salud pública argentina, pero sabe que no puede volver allá porque no hay trabajo y “la plata no vale nada”. Está atrapado entre dos mundos. Poco más se puede agregar a la potencia de estas imágenes y experiencias expresivas de las posibilidades y condiciones inestables de la movilidad en la sociedad chilena.

2. Los cambios han propiciado una movilidad evidente pero, inestable, precaria, que mantiene el trasfondo de la vulnerabilidad. No hay aseguramientos sociales. Las probabilidades de mantener lo logrado son inciertas, así como no hay mecanismos de protección social disponibles que garanticen que la posición alcanzada se pueda

mantener para los propios sujetos y para sus hijos. No hay, en este sentido, seguridad de continuidad biográfica de lo alcanzado.

3. La primera inseguridad que aparece espontáneamente, sin que se la estimule en las entrevistas y grupos, es la inseguridad ciudadana. El miedo al delincuente, al violador, al *flaite*, al inmigrante...Sin embargo, detrás de toda esa inseguridad obvia, terreno predilecto del discurso de la oposición, está la gran inseguridad existencial y social: miedo a la enfermedad, a la pérdida del trabajo, a no poder garantizar la educación adecuada a los hijos...

*“Me preocupa la jubilación que voy a tener cuando sea viejita, me preocupa no tener plata para comprarme los remedios, cuando esté enferma no saber si voy a tener las comodidades, no sé: de poder decir <me voy a ir a pasear a algún lado>”
Mujer. Profesora. Temuco*

4. Las vulnerabilidades están invertidas: el propio relato de los entrevistados muestra con dramatismo que cualquiera tiene más probabilidades de ser dañado irremediamente en su situación socioeconómica por una “enfermedad catastrófica” que por ser víctima del robo del celular en la calle. Sin embargo, lo segundo está más presente. El causante de la vulnerabilidad no es el sistema socioeconómico sino el *flaite*, el traficante, el drogadicto o los políticos (al permitir las puertas giratorias para los delincuentes y al no legislar con dureza el castigo a los delitos)
5. Desigualdad e inseguridad están ligadas. Los inseguros son los desiguales: los precarios son los desiguales y viceversa. Por este motivo, para los entrevistados, el desafío individual es aumentar las posibilidades, dentro de las coordenadas de este “sistema” como dicen ellos, de obtener seguridad haciendo uso de los recursos que el propio sistema provee. Por eso “compro” seguridad y dignidad a través de los mecanismos privados de los que dispongo. No tengo otros. Los actuales mecanismos públicos no me sirven. Al revés: tal como los conozco refuerzan la desigualdad, son la realidad y el fantasma de la desigualdad y, por lo tanto, de la inseguridad.
6. Alcanzar la posición actual si bien es valorada muy positivamente y ha alejado el fantasma de la necesidad y la carencia de la infancia, no viene acompañada de seguridad. Los logros, materiales e intangibles (por ejemplo, educación de los hijos) requieren un gran esfuerzo para mantenerlos.

7. El ascenso se ha expresado en la adquisición de objetos de consumo. Estos objetos de consumo, incluyendo la salud y la educación de los hijos, son, al mismo tiempo, el premio al “esfuerzo” y una condena. Hay que pagarlos con sueldos bajos e inestables. El crédito es el soporte perverso de la prosperidad individual y familiar. La deuda, correlato del crédito, es la forma psicosocial de la vulnerabilidad.
8. Dice el moderador de un grupo en Antofagasta: “¿somos un país de nuevos ricos?” repitiendo la frase tópica. Alguien responde: “no, de nuevos pobres”. Un país de nuevos ricos que encubre que es un país de nuevos pobres. Pobres con apariencia de ricos o más bien pobres con apariencia e ideología de clase media.
9. Porque sigue habiendo posibilidad real de pobreza para muchos cuando el consumo, como afirman los entrevistados, está sostenido en créditos, cuando la educación de los hijos también lo está, cuando el hermano de una entrevistada se opera de cáncer y queda con una deuda de ¡ciento ocho millones de pesos! con la Isapre. Sigue habiendo pobreza cuando hay inseguridad, cuando se puede quedar a la intemperie en cualquier momento, cuando las redes de protección, familiares o amicales, quedan exhaustas, por exceso de presión.

-“El caso de mi hermano que también es Fonasa, le dio un cáncer y no se pudo atender, tuvo que hacer todo particular, gracias a dios se recuperó, pero quedó con la tremenda deuda

-Entrevistador: Claro, y, a ver, frente a eso ¿qué se puede hacer?

-Pucha me gustaría decirle a la Bachelet ayude a la gente, la salud está terriblemente mala, no puede ser que mi hermano por ser Fonasa tenga que pagar 108 millones de pesos, ¿por qué no ayuda en ese sentido? En Fonasa no te van a ayudar, te podí morir o sino quedar con la deuda o toda la familia aunque te mueras ¿qué le va a interesar eso a un político? Pinochet por ejemplo que hizo puras cosas malas”

Mujer. Comercial de Banco. Antofagasta

10. Pero, el temor a perder lo alcanzado (como las “antiguas clases medias”) es menor que el temor a que no se faciliten los recursos para seguir ascendiendo y de esta forma ir logrando cada vez más seguridades. Temor a que desaparezcan las “escaleras” para el ascenso. Y estas escaleras son principalmente recursos privados e individuales. La educación pagada o co-pagada es una de ellas y la salud pagada o co-pagada es un signo de los peldaños que se ha logrado subir.
11. Porque lo “público”, esto público conocido, es lo que está devaluado. Después de décadas de abandono práctico y comunicacional, salvo en el caso excepcional de

algunas universidades “públicas”, esto público no es un recurso para la movilidad social ascendente. Es un espacio, como detallaremos más abajo, feo, sucio, saturado, ineficiente, incómodo; un castigo inmerecido, no un instrumento de promoción social y, por ende, no es un medio para comprar seguridad. Sobretudo es un espacio lleno de pobres.

12. Lo que se defiende de este modelo privatizado, en oposición a lo público devaluado, que puede no gustar pero que el que se tiene, son tanto:

- a. los **mecanismos** del ascenso, de la movilidad es decir las “escaleras” que han permitido ascender y que contienen la promesa de seguir haciéndolo: la educación universitaria (pública y privada) y la educación básica y media (subvencionada y la privada, no la pública)
- b. como los **signos** de dicha movilidad. Las marcas que muestren para sí mismos y para los demás que se ha ascendido. Y aquí ni la salud ni la educación pública (básica y media) funcionan como signos de ascenso. Al revés. Son signos o marcas de la pobreza: de aquello que se ha trabajado intensamente para abandonar. En cambio, sí funciona, todavía, como signo de movilidad la educación “pública” universitaria.

13. En la práctica los mecanismos y signos de ascenso se confunden:

- a. la educación particular subvencionada es, al mismo tiempo, un mecanismo de ascenso (vía atribución de una mayor calidad en relación a la pública) y un signo de ascenso o de voluntad de ascenso (no están los más pobres).
- b. por el contrario, la escuela municipal no es ni un mecanismo (su educación es de mala calidad) ni un signo de ascenso (están los pobres).

E. Movilidad, igualdad, desigualdad e igualitarismo

1. Los movimientos ascendentes vividos por los entrevistados, sin embargo, están lejos de considerarse parte de un proceso de reducción de las desigualdades personales. Hay ascenso sí, pero dentro de una matriz de desigualdad. Aquellos que han “progresado” o surgido consideran que las desigualdades se mantienen o incluso se han acentuado. Siempre hay otros que ganan mucho más. Las diferencias de sueldos son evidentemente significativas.
2. Se reconoce que el endeudamiento constante ha sido el mecanismo principal para lograr la movilidad. Es una movilidad endeudada y, por lo tanto, con culpas, incómoda, débil. Es, de alguna forma, un simulacro de movilidad. Se presiente que puede tener fecha de caducidad puesto que los avatares biográficos y socioeconómicos pueden abrir bifurcaciones en los caminos vitales.
3. Este es el eje principal. La base de las reformas es avanzar en la reducción de las desigualdades y esto cuenta con el apoyo mayoritario de la ciudadanía. Pero hay que profundizar más en esta aparente evidencia. Las reformas tienen esta base de legitimación. Suponen que el gobierno ha oído estas demandas y las ha transformado en **reformas**, es decir, en acciones políticas dirigidas a promover cambios estructurales que avancen hacia su reducción. Una entrevistada en Antofagasta, comercial de SCOTIABANK, participa en la huelga de la entidad. Dice que ella “grita contra la desigualdad”. Aparentemente este enunciado es coherente con lo anterior. Sin embargo, al oír más enunciados de la entrevistada y de otras entrevistas y grupos se hace evidente que “gritar contra la desigualdad” no es lo mismo que gritar “a favor de la igualdad”.
4. Podemos afirmar, analizando e interpretando este material expresivo que no hay un discurso “igualitarista” en los entrevistados. Es más: el discurso de lo público, con el cual vienen recubiertas las reformas del gobierno, es rechazado justamente porque se (mal) entiende como “uniformidad igualitarista”. Lo que se oye y es interesadamente amplificado por los enunciadores de la oposición, es nivelación hacia abajo, mezcla con los peores: con los que tienen malas notas, por ejemplo, en el caso de la educación, con los que saturan los consultorios en el caso de la salud. El otro, el distinto, el desigual hacia abajo o el que lo parece, es el problema.
5. Los entrevistados leen el “derecho” a lo universal y a la igualdad como “deber” o imposición de compartir lo uniforme. Y peor aún: leen que las reformas

educacional, principalmente pero también las propuestas de cambios en el sistema de salud es una uniformidad en lo carencial, en lo deficitario. De todo aquello de lo que han huido y siguen huyendo.

6. Está ausente, como percepción y como demanda explícita, la aspiración a una justicia distributiva universal. Es razonable suponer que esto sea un motivo para que la oposición levante acusaciones de “estatismo”, “socialismo”, como motivación oculta de las Reformas.
7. Para muchos la desigualdad percibida y vivida, la “discriminación”, tiene que ver con lo que veo “hacia arriba” (los altos sueldos de algunos) más que con lo que veo hacia abajo (los pobres tienen bajos sueldos pero tienen políticas de ayuda, subsidios etc.) “Grito contra la desigualdad” porque gano 500.000 pesos, mi jefe cinco millones y los parlamentarios diez, no porque otros ganen doscientos mil o menos.
8. De aquí podemos diferenciar dos discursos diferentes y opuestos o, por lo menos, paradójicos, en relación a la desigualdad: uno “altruista” (grito contra la desigualdad de todos) y otro “egoísta” (grito contra mi desigualdad). Probablemente, durante las manifestaciones estudiantiles ambos estuvieron confundidos. Ahora comienzan a separarse.

*“Hay gente que tiene mucha plata, mucha riqueza y gente que no tiene nada”
Hombre. Emprendedor. Santiago.*

9. Vemos aquí, entonces, dos lecturas acerca de la desigualdad que producen fricciones con la voluntad de reducción de las mismas por parte del gobierno y de la base social que lo ha apoyado hasta ahora, es decir, no están naturalmente en sintonía con el “sentido común” de estos segmentos. Las dos formas de interpretar la igualdad son negativas para los objetivos de las Reformas.
 - a. la igualdad como uniformidad niveladora
 - b. y la igualdad como demanda contra la injusticia que se comete contra mí

F. “Emergidos desiguales”

1. Retomando lo señalado en el apartado A, estos nuevos segmentos han “emergido”, dentro de una **matriz de desigualdad** (la sociedad chilena de los últimos treinta años) por lo que en realidad podemos llamarlos “emergidos desiguales”. Han realizado los esfuerzos y los movimientos de ascenso necesarios pero se encuentran con que no están ocupando, desde su punto de vista, todas las posiciones posibles en el tablero de la estratificación social chilena ni tienen garantizados todos los recorridos posibles dentro de él. Y, sobre todo, no están recibiendo las compensaciones que se merecen. Además, no tienen ninguna garantía de que las posiciones alcanzadas puedan ser mantenidas. Como hemos visto anteriormente la precariedad e inseguridad es su condición y sino.
2. Los emergidos desiguales no tienen una definición positiva; se definen a sí mismos por negación. Son una resta: ni pobres ni ricos, entonces son clase media. Sabiendo, que las distancias internas dentro de ese conglomerado social pueden ser abismales prefieren no obstante, esa identidad débil a la confusión y mezcla con la pobreza y la incomodidad de la vinculación con los que tiene más.
3. Esto nos permite dar cuenta de lo nuevo de la cultura y los valores de estos segmentos. Son segmentos sin tradición, en fase de construcción de su identidad colectiva. Si bien ya han emergido materialmente, los aspectos simbólicos, discursivos, ideológicos de su posición están todavía en fase de estabilización. Por este motivo, observamos que tienen mucho más claro lo que no quieren ser (no quieren ser pobres fundamentalmente) que aquello que quieren ser (¿Cuáles de los posibles imaginarios de clase media resultan funcionales a su nueva posición). Esto también nos informa de las ambivalencias de sus discursos y prácticas, las contradicciones de sus valores, la desafección política, la búsqueda de signos de estatus través del consumo etc. En particular, nos informa de su “ética social” es decir de su percepción y valoración de los vínculos sociales, y muy especialmente de las relaciones de solidaridad “intraclase” y, sobre todo, “interclase”.

G. Los desiguales, los pobres y la solidaridad

1. Los “desiguales” son profundamente críticos con los “pobres”, los subsidiados, los “flojos”, los “flaites”, los “choros”. Con aquellos, se dice, a quienes el Estado en

general y los gobiernos en particular (todos los gobiernos) han, injustamente, apoyado más que a ellos. La “clase media”, ellos, es la gran perjudicada, afirman. La que paga impuestos y no es ayudada ni recibe las prestaciones correspondientes. La que ha trabajado, ahorrado y le ha costado mucho llegar donde está y la que tiene muchas dificultades de mantenerse en la posición alcanzada.

2. Los pobres merecen más críticas que comprensión; son más un problema que un drama. No hay compasión hacia ellos. Los “emergidos desiguales” han abandonado a los pobres y quieren que el Estado haga lo mismo. Han roto los vínculos y la **solidaridad** con ellos. Los consideran casos perdidos. Le dicen al Estado: “preocúpense por nosotros, las clases medias y olvídense de los pobres”. No gasten tiempo ni recursos en ellos. Ya han gastado mucho y no han cambiado sus circunstancias: no ha servido para nada. Son flojos.

-“¿POR QUÉ CREE USTED QUE HAY GENTE QUE TIENE PLATA Y HAY GENTE QUE NO TIENE PLATA?

-Por flojos (...). ¿Qué esperaban ellos? ¿Que todo se lo den? Iban a la Municipalidad a pedir cajas de mercadería, y yo no po; yo llegaba a mi casa, trataba de ir a buscar trabajo, o inventar, hacer queques, hacer cosas para vender ¿Por qué ellos no lo podían hacer? Porque ellos me pedían a mí: “Oiga vecina no tiene azúcar, no tiene té” y yo decía “de pura floja no tiene cosas” Asesora del hogar RM

3. Del mismo modo que son notoriamente xenófobos. “Yo no soy racista pero...” es el enunciado que prácticamente en todos los grupos aparece, incluso en el realizado con votantes de la Nueva Mayoría. Una entrevistada en Antofagasta relata el miedo que le producen los colombianos en la plaza de la ciudad. La xenofobia es otra manera de señalar una diferencia y una distancia. Otros pueden ser culpados de los males, las inseguridades, las posibles tragedias comunes. Otros, diferentes, y aún más vulnerables, pueden ser ubicados en los estratos inferiores de la sociedad. Sólo en relación a extranjero “el pobre nacional” es preferido.

“Pero ¿sabe? el otro día me fui tarde en la noche porque tuve como una convivencia con una amiga que me invitó, fuimos a ver los abuelos, yo le dije pero encantada así que fui. Salí como a las 9 de la noche y me fui caminando pero con mucho miedo porque estaba lleno de gente morena, gente que te observa, te mira, ya pensaba que me iban a quitar la cartera o me iban a hacer algo, o sea tu ya no puedes pasear tranquilo después de las 10 de la noche, como antes iban a la plaza Colón, se paseaba y ya no se puede, demasiado extranjero aquí en Antofagasta.”

4. El problema son “los pobres” como sujetos de carne y hueso y no “la pobreza” como categoría o condición social. La “pobreza” es parte del lenguaje técnico, de la jerga asistencial. Los pobres “producen la pobreza”, su propia pobreza, y contaminan a quienes se relacionan con ellos. Los pobres manchan: manchan física y simbólicamente los consultorios, las escuelas, el transporte público. De los pobres hay que alejarse como si se tratara de una peste.
5. Los sujetos de las clases medias de los años cincuenta y sesenta no tenían temor a ser confundidos con los pobres. Eran geográfica, urbana y racialmente muy diferentes. Había poca continuidad biográfica, familiar, cultural etc. En cambio, los emergidos desiguales son demasiado parecidos, están todavía demasiado cerca de los pobres. Hay demasiada continuidad, demasiada cercanía física, étnica y simbólica. Por eso, es necesario construir distancias, construir desigualdades con ellos al extremo de no reconocerles la capacidad, casi genética, de cambiar su condición. La delgada frontera entre el pobre y el emergido expresada de todas estas formas tiene como trasfondo precisamente la fragilidad de la posición social alcanzada por este último.
6. Los emergidos desiguales necesitan construir su movilidad sobre la inmovilidad de los pobres. Los pobres se auto-reproducen como pobres, se afirma. No quieren dejar de serlo por propia voluntad. Los pobres a diferencia de los desiguales, no son producto de las jerarquías, de las injusticias; son producto de ellos mismos, dicen, Ya no hay “buenos pobres”, salvables mediante el trabajo duro: hay “buenos desiguales”. A esos hay que ayudarlos. El “buen desigual” condensa los valores del esfuerzo, la honestidad, el sacrificio, el ahorro, la perseverancia antaño atribuido al “buen pobre”
7. A los pobres les falta algo que necesitan pero que ellos mismos no se dan a sí mismos, se afirma. Compran “plasmas” y no invierten en educación de sus hijos, por ejemplo. Por el contrario, los emergidos desiguales no tienen todo lo que se merecen en relación a su esfuerzo. Pero sí logran sustentar prioridades “moralmente adecuadas” de consumo (material y simbólico) que les permitan ascender.
8. Los imaginarios de la pobreza y de la desigualdad son diferentes. El de la desigualdad se construye a partir de la injusticia y del merecimiento. El de la

pobreza a partir de la injusticia y del no merecimiento. La propuesta de Reformas por parte del gobierno enuncia un discurso contra la desigualdad que es leído como un discurso contra la pobreza. Aquí vemos un desajuste estructural en el discurso de las Reformas.

H. Devaluación de lo público

1. Lo público es lo que en la actualidad se conoce. Lo que se ha experimentado, lo que se critica con vehemencia haciendo muy poca justicia a algunas de sus evidentes mejoras (las GES, por ejemplo). Durante años lo público ha significado suciedad, atrasos, malos tratos, indiferencia, ineficiencia, indignidad. Lo público está claramente devaluado.
2. Por eso que el concepto de “calidad”, tanto en la educación como en la salud, no cabe dentro de la actual imagen de lo público. El sentido común rechaza esta asociación.
3. Lo público “está lleno de pobres” y los pobres devalúan lo público según la presentación que de él se hacen los emergidos desiguales. El **consultorio** y la **escuela pública** municipalizada de barrio condensan la imagen negativa de lo público. Pero más que de pobreza de lo que hablan es de “pobre”. En los consultorios y en las escuelas públicas hay pobreza **porque** hay pobres. Y los pobres contaminan todo a su paso. Los pobres contagian pobreza.
4. No ocurre lo mismo ni con el consultorio ni con la escuela rural. Estos son recordados con cariño y nostalgia. Más que pobreza o miseria lo que se recuerda es austeridad, humildad pero digna. Incluso frente a la imagen de los profesionales de los consultorios y escuelas urbanas como agotados, descalificados, mal pagados, desmotivados, poco implicados, amargados etc. de los profesionales rurales se destaca todavía su vocación, su capacidad de entrega y, en definitiva, el carácter misionero o casi de apostolado de su trabajo.
5. La escuela pública y el consultorio rural tienen que ver con la comunidad perdida, mencionada más arriba: la escuela y el consultorio urbano tiene que ver con la, actual, ciudad inhóspita, agresiva, cruel, violenta. Estos son los costos del “surgimiento”, de haber progresado. No hay zapatos de plástico pero tampoco hay barrio, pueblo, comunidad, vecinos, confianza.

6. No hay imagen positiva de lo público. Lo público es “esto” público, actual, concreto, lo que conozco, lo que he sufrido, muy distinto a la promesa de bienestar que contienen las Reformas. Lo público que me ofrecen no es lo público posible y deseable sino lo público real, lleno de pobres.
7. Peor aún: está devaluado y deslegitimado el “vendedor” de este producto. Los entrevistados, consideran que todos los gobiernos de los últimos decenios hasta ahora han participado de esa devaluación.
8. Entonces, hay una contradicción de fondo: lo que se está ofreciendo, a través de las Reformas como solución, lo “público” es precisamente aquello que hasta ahora se ha considerado como parte del problema. El sentido común dice que lo que se conoce como público es lo negativo.
9. Así como no se reconocen avances en el mejoramiento de lo público en las últimas décadas, ni siquiera hay una demanda de mejoramiento de lo público. Lo público es una entidad estática.
10. No hay memoria de lo público pasado, de su historia ni de su capacidad de mecanismo de ascenso social como en el caso de la educación y de garantías universales en el caso de la salud. Poco queda en la memoria esa realidad que, sin embargo, caracterizó durante décadas a la sociedad chilena.
11. El bajo precio de los servicios ofrecidos por lo público, su gratuidad, no compensa sus innegables déficits. No pagar o pagar poco no es un estímulo a su uso. Por el contrario, un bien barato es signo de una baja calidad. Por eso el co-pago en la educación y la salud se ha naturalizado. Si pago, aunque sea poco, compro más calidad.

*“Como que lo gratis es pésimo, si pa’ qué vamos a andar con cosas”
Grupo Colina*

12. Lo público ha perdido su condición de derecho social. Es percibido como un conjunto de “servicios” que “compiten” con los servicios privados equivalentes. Es una mercancía más que forma parte de la oferta global de servicios de educación, salud o previsión. Todos son servicios “individualizados” leídos de acuerdo a una

lógica de costo/beneficio. Y frente a los cuales cada uno tiene probabilidades variables, de “elegir”.

13. Lo público aparece predominantemente en su dimensión de un mix de servicios y/o apoyos que son utilizados, combinados o comparados indistintamente con alternativas privadas.

“Hay más ayuda del gobierno, de los bancos cada vez hay más publicidad sobre todo lo que es la PYME, como que hay más ayuda”

Grupo emprendedores. Santiago

“Si bien cuando mis hijos se enferman yo les veo médico particular, a pesar de eso nunca he perdido las redes del consultorio y el hospital. Entonces mi hijo tiene su control en la posta y particular”

Profesora. 35 años. Temuco

14. Lo público actual no es considerado ni un mecanismo ni un signo de ascenso social. Si estoy en lo público es porque “he caído” en este espacio sin más alternativa. Es un espacio asistencial, no un espacio de ejercicio de derechos universales; una solución *in extremis* cuando mi “capital social” está agotado.

15. Lo público es un ámbito que un espacio que expresa la desigualdad. Aquí está la gran paradoja: esto público que conozco y que muestra la desigualdad ¿cómo podría ser un medio de superación de la desigualdad? ¿Cómo algo que la condensa y reproduce podría ser al mismo tiempo algo que la vence?

16. Por ello, la educación y la salud privada son espacios de dignidad que con dinero puedo comprar. “Compro dignidad” pagando poco en el consultorio privado de Colina, pues me evito madrugar, hacer “filas” o esperar un examen para dentro de un año.

“Lo que pasa, es que uno pone la balanza y uno gana más pagando los cinco mil pesos para la consulta privada. Y la salud pública, que es la atención primaria queda abajo.” Grupo Colina

17. En el caso de la educación, lo público está identificado, negativamente, con lo “municipalizado”. Se desconoce el proceso histórico de la municipalización que significó la fragmentación y disolución de la educación pública universal en unidades autónomas distintas y desiguales. La municipalización fue parte central del proyecto de la dictadura de desmantelamiento del Estado e incluida en las

llamadas “siete modernizaciones”. Una de las secuelas de la municipalización ha sido la desvalorización extrema de la imagen de calidad de los establecimientos municipales.

18. Qué significa para las familias el Estado?. Es un actor difuso, cuya identidad se diluye en las mediaciones administrativas y burocráticas entre beneficios y derechos. En esta lógica, las familias han estado ajenas a los servicios (beneficios y/o derechos) del Estado y no los reconocen, requieren que otros actores (colegio, universidad, municipio) les indiquen a qué pueden acceder. Y cuando se benefician de los servicios del Estado lo hacen en la modalidad de servicios quedando fuera cualquier concepción de que acceden a derechos.
19. Cuando se reconoce que se ha accedido a un beneficio público se abre un espacio de reconocimiento hacia el Estado. Este reconocimiento es desde la familia como grupo y no desde cada uno de sus integrantes: “ Si, no seamos mal hablados”, dice la madre a sus hijas universitarias.

Hija estudiante PUC: Yo tengo la beca presidente de la Republica que me dan plata mensual y la beca bicentenario que me cubre la mitad del arancel. Mi carrera cuesta más de cinco millones y me cubre la mitad, o sea es imposible que una familia pueda cubrir esos gastos.

Carolina (mamá): Si, no seamos mal hablados. (Familia de La Florida)

20. Pero estas familias no tienen expectativas de subsidios sociales porque provienen del esfuerzo y el logro individual, y en este sentido pueden reproducir su cotidianidad de manera autónoma al Estado. Sin embargo, sutilmente dejan entreabierto el espacio para una acción más sustantiva del Estado: si tuviéramos educación, si todos somos educados incluso este país sería mejor, yo creo que seríamos desarrollado, dice Hernán.

“Carolina (mamá): Pero lo ideal es siempre luchar por algo mejor, honestamente yo no espero que el gobierno nos venga a dejar mercadería, yo no quiero eso.

Hernán (Papá): Prefiero yo ayudar. Porque yo creo que si tuviéramos educación, si todos somos educados incluso este país sería mejor, yo creo que seríamos desarrollado.”.Familia de La Florida.

I. Aceptación de lo privado

1. Lo privado contribuye, con su imagen de eficiencia, estética, funcionalidad, limpieza etc., a devaluar más lo público. Salvo en el caso de las Universidades

- “públicas”, lo privado se ha consolidado como un estándar de calidad para lo público. Lo público es deficiente porque no es como lo privado. La calidad está en lo privado.
2. Frente a lo público devaluado lo privado se critica mucho pero es aceptado como parte de las reglas del juego. Ni siquiera como un mal necesario, simplemente como “lo que hay”. Por ejemplo los “usuarios” de Isapres están horrorizados por el sistema público. Pero a la vez, son muy críticos y desconfiados con el sistema “burocrático” administrativo de las Isapres (planes, precios, preexistencias, cobertura limitada, abandono frente a enfermedades catastróficas etc.) pero son fuertes defensores de la atención “clínica” ofrecida (acogida, exámenes, tiempos de espera, etc.). Es lo mismo que ocurre con la educación: crítica a los altos costos que significa educar a los hijos y los endeudamientos consiguientes pero alta valoración de la calidad de la educación privada y/subvencionada y pánico ante las deficiencias del sistema público (municipalizado)
 3. La “opción” por la salud privada es un recurso doble:
 - a. De supervivencia: sólo pagando es posible acceder a una salud “de calidad”
 - b. De alejamiento: es lo que permite no estar en el “horroroso” mundo de la salud pública.
 5. La opción por el modelo de Isapre está “naturalizada”: no conciben que pueda haber otra cosa distinta que ofrezca “calidad”. Prefieren los pavores futuros, seguros o altamente probables, de las “enfermedades catastróficas”, compensados por la atención personalizadas de las clínicas privadas, que los horrores presentes y reales del consultorio saturado, las salas comunes y el maltrato de los funcionarios.
 6. Creen mucho más probable que puedan comprar seguridad, calidad y dignidad (por lo menos hasta que llega el pago de una enfermedad catastrófica) intensificando los costes (mejorando los planes, comprando nuevos seguros complementarios etc.) que confiando en una oferta pública universal.
 7. También compran seguridad, calidad y dignidad, con el co-pago en un colegio particular subvencionado. Aumentan las posibilidades de que el hijo no entre en el espacio indigno de lo público. Quiero evitarle los estigmas que lo marcarán toda la vida.

10. El problema no está en pagar un poco. Lo gratuito no es evidentemente positivo ni lo pagado es evidentemente negativo. Salud gratuita y educación gratuita no son mensajes inmediatamente aceptados: “venden” un producto devaluado. Pagando un poco también la salud se ha democratizado. Aunque sólo sea en lo no catastrófico. Cuando eso sucede volvemos a la desigualdad.

J. El Estado ausente

1. La movilidad, el ascenso social, dentro de estas reglas del juego, en una forma de ganar seguridad, de comprarla puesto que no hay alternativas. No hay Estado que proteja. El Estado está ausente, el Estado los ha abandonado.
2. Ahora le pedimos poco al Estado. Le pedimos quizá más al gobierno, dicen. Pero Gobierno y Estado son lo mismo. Son “ellos” frente a “nosotros”. No nos han ayudado para ser lo que somos. Hemos prosperado, surgido, gracias a nuestro propio esfuerzo. Hasta hace poco el Estado no era un actor reconocido, lo que los ciudadanos ven son los gobiernos y frente a estos la confianza es poca.

M: es como soñar un poco que el sistema pueda cambiar y mejorar para la gente asalariada, por así decir, ¿no es soñar? Ve tú el sistema de Transantiago, el Metro colapsado ¿cómo vai a mejorar esto de un día pa' otro?, no se puede. No podemos esperar que mejore” Grupo Jóvenes emprendedores

K. Reformas

1. No circula un discurso coherente, sólido, no único pero sí común, que sostenga una perspectiva política, ética, técnica, económica y cultural de las reformas. Los argumentos del gobierno y las razones del movimiento social de apoyo a las mismas no aparecen con fuerza en el discurso social de los “emergidos”.
2. Las enunciaciones del gobierno se ven diluidas en mil pequeñas batallas mediáticas y técnicas. No se ve orden de prioridades. No se percibe un ordenamiento lógico. Esto produce ausencia de fidelidad y convicción frente a las Reformas. Hay más fidelidad y convicción frente a la presidenta que a las reformas en sí mismas.

3. Las Reformas han perdido sustento en el sentido común de los segmentos estudiados. No están sostenidas por la evidencia. Están entrampadas en tecnicismos, guerra de datos y *papers* de expertos. Los argumentos empíricos se anulan mutuamente. La verdad no la tiene nadie. Pasaron al terreno de los técnicos y los expertos y aquí la oposición se siente cómoda. La oposición continúa su lento trabajo de fragmentar las reformas en asuntos técnicos de manera de crear muchos flancos posibles de atacar.
4. No obstante, la ciudadanía, como esta investigación va poniendo de manifiesto tras la realización de entrevistas y grupos, en rigor no ha pedido REFORMAS. Ha manifestado simpatía implícita y apoyos explícitos a los deseos y demandas del movimiento estudiantil principalmente. Ha sintonizado con esas demandas y se las ha apropiado momentáneamente. El gobierno ha devuelto esas demandas “codificadas” como Reformas. Las Reformas son la traducción de los deseos y demandas en enunciaciones y acciones técnicas y políticas. Pero los ciudadanos han visto en esta necesaria traducción y codificación una ralentización innecesaria, que no se corresponde con sus urgencias.
4. En ese proceso de traducción - que se ha alargado excesivamente, no en relación a los tiempos institucionales sino a los tiempos de la calle, a los tiempos del sentido común, a los tiempos de las carencias, a los tiempos de las urgencias- la energía social de simpatía y apoyo ha perdido fuerza. Se ha sentido confundida y frustrada por la jerga de expertos, por los esoterismos, por las contradicciones, por las salidas en falso, por los retrocesos, por las descalificaciones mutuas, incluso dentro de los mismos políticos supuestamente partidarios de las reformas.
5. En este alargamiento temporal, como desde el interior de una caja de pandora, han aparecido debates y sub-debates, nuevos temas, sutilezas argumentativas, etc. entre expertos y políticos que dejan a los ciudadanos absortos, perplejos y sobre todo inmóviles frente a un espectáculo mediático que viene a confirmar sus peores sospechas acerca de “los políticos”.
6. La discusión sobre las reformas revela con claridad la mixtura, o simplemente confusión ideológica que hay en los discursos sociales en Chile. La única defensa “en bloque” de las reformas que observamos en la investigación fue en el grupo de votantes de la Nueva Mayoría. Sin embargo, aquí era una defensa doctrinaria, ideológica del gobierno y de la Presidenta Bachelet más que de las reformas en sí

mismas. En relación a estas mostraban el mismo desconocimiento, confusión, contradicciones y dudas que el resto de los participantes en el estudio.

7. Las Reformas se conocen muy superficialmente. Sorprende constatar en las entrevistas y grupos la falta de información acerca de ellas. Incluso en el grupo con participantes votantes de la Nueva Mayoría muy pocos pueden describir y argumentar, por ejemplo, la articulación lógica y necesaria entre las reformas tributarias, constitucionales y educacionales.
8. En el caso específico de la reforma educacional los tres términos centrales de debate que propone el gobierno: lucro, co-pago y selección, tienen niveles de información muy variables por parte de los entrevistados (nunca aparecen espontáneamente, en todo caso) y también niveles muy variables de apoyo. Aceptar el fin del lucro no necesariamente implica aceptar el co-pago y viceversa. Por su parte, aceptar el co-pago no implica necesariamente aceptar la selección etc.
9. Estas posibilidades combinatorias plantean serias exigencias a la política comunicacional de acompañamiento a las reformas que deberán urgentemente diseñar contenidos comunes capaces de dar coherencia a la diversidad de enunciados actualmente circulantes.
10. Repetimos, no se ve el efecto de un acompañamiento comunicacional a las Reformas. Y la que hay no ordena el “caos de enunciados y enunciadores” que se disputan el espacio mediático. No hay retórica ni argumentaciones sólidas que parezcan sostenerlas en la actualidad. Pareciera que se ha supuesto que ya están “compradas” definitivamente por la opinión pública. El actual debate encarnizado entre políticos y técnicos no es sinónimo de conversación con la opinión pública. Es más bien un espectáculo, a veces más o menos interesante, pero del cual no se participa.
11. No hay fe en las reformas. No están funcionando comunicacionalmente en proporción a los desafíos y promesas que contienen. No se cree que solucionen aquello que dicen que va a solucionar, salvo para los convencidos.

V. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El estudio ha mostrado con claridad que el discurso de los segmentos “emergidos desiguales” y su base de “sentidos comunes”, no está en plena sintonía con el discurso de las Reformas. Hay desajustes importantes que tienen que ver con el fondo y con la forma en que les ha sido presentado este discurso y la manera que intersecta con las interpretaciones que los emergidos hacen de sus necesidades y de las posibilidades de ascenso dentro de sus trayectorias vitales. Las Reformas tal y como han sido desplegadas comunicacionalmente no son leídas como funcionales ni a sus circunstancias actuales ni a sus aspiraciones.

Describiremos someramente estos aspectos de forma y fondo:

A. Aspectos de fondo

- a) Es necesario dialogar con la identidad, ambigua, precaria, en construcción, incluso “confusa”, de los segmentos “emergidos desiguales”. Es necesario apoyarlos en su propia construcción identitaria.
- b) Sus formas de ascenso social y, por lo tanto, de aseguramiento vital, han seguido durante estas últimas décadas el camino ofrecido por el mercado y el espacio privado. En este camino tanto la educación como la salud privada han sido los medios para garantizar, en la medida de lo posible, las trayectorias de ascenso. El código social del ascenso se interpreta en clave privada.
- c) Lo comunitario sobrevive como evocación nostálgica. Es lo perdido que se añora y que ahora sólo puede recuperarse como simulacro.
- d) El valor **ofrecido** de lo público no se corresponde con el valor **percibido** de lo público. Lo público conocido es lo público devaluado y fundamentalmente vinculado a los pobres: no sirve como recurso de ascenso y aseguramiento social.
- e) El consultorio público y la escuela municipalizada actual condensan la imagen de lo público rechazado. Cualquier intento de promocionar lo público como valor debe modificar estas imágenes.

- f) Lo público en el sentido de “derecho social” y, por lo tanto, como factor de promoción y beneficio de las mayorías es entendido como imposición uniformizadora. Emisores y receptores están hablando de cosas diferentes.
- g) El concepto de calidad, tanto en la educación como en la salud, no cabe dentro de la actual imagen de lo público. El discurso de la oposición ha acentuado implícita o explícitamente esta disonancia: lo público y la calidad son una contradicción, afirman.
- h) El discurso del gobierno no ha logrado superar esta tensión vinculando comunicacionalmente la calidad con lo **universal**, dado que lo universal (en la educación, en la salud), entendido como derecho social es “de calidad” por definición. No existen, conceptualmente, axiomáticamente, derechos sociales de “mala calidad”. Si es universal es o debiera ser, imperativamente, de buena calidad. Ahora bien, en la práctica es el abandono de lo público y la competencia del mercado los que crean las diferencias jerarquizadas, es decir las diferencias de calidad. Es decir, si bien no hay calidad (desigualdad) **de derecho**, si las hay y muchas, de **hecho**, producidas en gran parte por el mercado. La función del mercado es, justamente, producir desigualdades, es decir, diferencias de “calidad”. Por el contrario, hablar de educación pública de calidad debería ser una redundancia.
- i) Por otra parte, la lectura de las acciones públicas, las políticas, identifican como emisor al Gobierno y se distancia considerablemente de un Estado.

B. Aspectos de forma

Hay un caos enunciativo: un desorden de discursos y de sujetos que los emiten.

- Hay muchos actores que opinan, se refuerzan, se contradicen, se alejan y se acercan entre sí
- Se percibe incoherencia en la relación actor-discurso
- No hay claridad discursiva: en particular, no hay un discurso común proveniente de la Nueva Mayoría. No hay una enunciación común capaz de convocar adhesiones, motivar e ilusionar.
- En particular, no hay una enunciación rotunda, imperativa de defensa de la universalidad de lo público y de los derechos sociales asociados
- La conversación social sobre las Reformas está desordenada: dejando abierto el campo de lo “decible” sobre ellas

- No hay gesto político ordenador que genere un discurso hegemónico sobre las Reformas.
- El “momento político” (momento del porqué y del para qué) está superpuesto al “momento técnico” (momento del cómo). Las razones de principio, políticas, éticas, se solapan con modos técnicos, de procedimiento. El viaje “técnico” a Finlandia se solapa con el momento “político” de discusión de la Ley de Educación en el Congreso.